



LA CHISA MALA es blanca y esbelta y la cabeza un poco oscura.

LA CHISA BUENA, por el contrario, es gorda con alicues dorados.

PLAGA / GUSANOS ACABAN CON CULTIVOS EN EL NORTE DEL CAUCA

Guerra a larva que no da la cara

Campeños de siete veredas del corregimiento de Pescador (Cauca), junto con un grupo de investigadores del Ciat, tratan de frenar al mojoy, un gusano que se esconde bajo la tierra.

No se le ve cuando llega ni cuando ataca porque vive bajo tierra. En algunas regiones lo conocen como chisa o morronjo debido a que no da la cara. Su nombre es mojoy, un gusano blanco que arrasa con cultivos de yuca, frijol y maíz, y que ha puesto en aprietos a varios campesinos de siete veredas del corregimiento de Pescador, en el norte del Cauca.

Por eso, le declararon la guerra. El problema es que el mojoy es capaz de mantenerse oculto hasta por nueve meses debajo del suelo, mientras devora las raíces de las plantas. Entre su menú también figuran el tomate, el rábano, la zanahoria y hasta los semilleros de café.

"He llegado a perder todo el yuca!", comentó Oliva Trujillo, cultivadora de la vereda Palermo.

"En Quimbaya, Quindío, una campesina perdió 23 cuadras de yuca. Por cada metro cuadrado encontramos de dos a 14 chisas", recordó el ingeniero agrónomo Carlos Julio Herrera.

"No respeta cultivo. A mí me atacó el cafetal. Tardé seis meses en recuperar otra vez el terreno", dijo Jorge Fernández, campesino de la vereda La Llanada.

Las plantas van secándose y la yuca pierde su follaje. Si se escarba la tierra aparecerán unos puntitos blancos.

"Los huevos miden un milímetro y crecen con la humedad. Una larva de tres meses no hace mucho daño, pero cuando tiene siete meses es voraz. No todas son malas. El gusano que hace daño es blanco, estilizado, con su cuerpo forma una 'C' y la cabeza es un poco más oscura", les explicó el agrónomo Luis Carlos Peña a 25 campesinos de Pescador, corregimiento de Caldono, cansados de batallar contra las chisas.

que no da la cara



EN LA VEREDA La Campiña, investigadores del Ciat realizan jornadas técnicas con campesinos de Pescador.

EL 'CHISARIO' DE LA CAMPIÑA

El 21 de febrero del año pasado, Huver Trujillo, hijo de don Manuel, el dueño de la finca Buenavista, comenzó con la recolección de chisas. Conserva 2.700 de ocho especies.

"Voy a las fincas vecinas, recojo las larvas y las identifico con un número. Según el trasero de la chisa las diferencio. Los investigadores necesitaban conocerlas, mirar su comportamiento y ver cómo atacaban. Los huevos se envían al Ciat", contó Trujillo, quien en un cuaderno las registra según su nombre científico.

La siembra de yuca y de frijol en su finca tiene que compartirse ahora con la cría de chisas.

"Me levanto a las 5 de la mañana a recoger los cucarrones que han caído en las trampas de luz. Después voy al 'chisario' a revisar la humedad de la tierra y a darles de comer. Gasto 5.000 pesos en zanahoria", contó Trujillo, quien cada día dedica cuatro horas a su cuidado. El domingo revisa los vasos que guardan las muestras de las larvas, la tierra donde se conservan y desinfecta el chisario.

"De eso depende que el proyecto resulte exitoso", dijo. Ese cucarrón dorado que aparece en las épocas de lluvia, es el que deposita la temible larva blanca.



HUVER TRUJILLO y su padre Manuel tienen trampas de luz para atrapar los cucarrones.



PLANTA de yuca atacada por el mojoy o chisa.

Buenas y malas

Pero no es fácil distinguir las buenas de las malas. Son muy parecidas. Incluso, en una finca del municipio los Investigadores del Centro Internacional de Agricultura Tropical (Ciat) encontraron 48 clases.

"Las buenas ayudan a mejorar el suelo, son como la lombriz", dice Andreas Gaigi, quien desde el Ciat y con el apoyo del Gobierno Alemán, lidera, desde hace dos años, un proyecto para el manejo integrado de plagas subterráneas en Sudamérica.

Las chisas buenas son grandes y grisáceas (hay otra amarilla con rallas doradas en sus alas que también es benéfica) desmenuzan la tierra y se alimentan de la madera viva.

Los investigadores del Ciat analizan con los campesinos de Pescador prácticas de manejo de cultivos que permitan combatir al enemigo. Pero todavía no se ha encontrado una fórmula que lo erradique, aunque sí han identificado controles.

La zona experimental está en la vereda La Campiña, en la finca Buenavista.

"Me gusta colaborar con los investigadores. Pero les dije: si vamos a hacer este trabajo, hagámoslo con prácticas, no con teoría. La idea es que todos los vecinos aprovechen esta experiencia", dijo Manuel Trujillo, en cuya finca ya hay un 'chisario' donde crían, en forma artesanal, las larvas de mojoy.

Los campesinos ya saben que septiembre y octubre son los meses de mayor control porque aparece la chisa mala y que en marzo la larva convertida en cucarrón sale de la tierra y busca el aire para reproducirse y que deben aprovechar para sembrar.

También han descubierto que pueden triturar las chisas enfermas y devolverlas a la tierra para que contaminen a las demás, que no hay agroquímico que acabe con ellas, ni variedades resistentes a la plaga, que deben rotar sus cultivos y colocar trampas para la época en que aparecen los cucarrones. Una hembra puede depositar 26 huevos.

Pero falta por descubrir cuántas larvas por metro cuadrado son las que hacen el daño y si el número varía según el cultivo para avanzar en la propuesta de un control limpio. La batalla no será corta.